

LA JUVENTUD JUDÍA DE AYER: DOS ACTITUDES:

Un antifascismo beligerante en el grupo Avance versus un sionismo autorregulador

POR MIGUEL SAIDEL

Remontando el tiempo ido gracias al impulso que nos confiere el libro de Orna Stolier «Los Shomrim de los Andes», lanzado en el kibutz Maabarot hace pocos meses, pretendo descorrer algunos velos anteriores a la aparición en escena de la Kidma y el Hashomer Hatzair y referirme a un tema poco o ninguna vez abordado en la prensa comunitaria: el grupo «Avance», de la Asociación de Jóvenes Israelitas (AJI) en contrapunto con esa otra actitud juvenil a que se refiere el libro, que trazó un camino paralelo, pero completamente distinto en un momento histórico crucial.

Algunos datos básicos

Antes señalemos el lugar, tiempo y situación: **Escenario:** Chile en la época del Frente Popular y los gobiernos radicales. **Lugar:** La Asociación de Jóvenes Israelitas, ya mencionada, en los bajos del Circulo de la calle Serrano. **Época:** Los años que siguen al estallido de la segunda guerra mundial. En un lejano (cercano) horizonte, el Estado judío es todavía un sueño político. **Trasfondo:** Trás un Hitler que grita y gesticula en un primer plano sobre la Europa casi derrotada, la masacre irreversible de un pueblo sin ejército ni aliados, pasivo y resignado en un comienzo

Contexto histórico-social

En líneas generales pero sustantivas, nuestra colectividad se ha desarrollado, salvo en su defensa ante las manifestaciones de antisemitismo, como si estuviera separada del medio social y político nacional, lo que es explicable por el denso valor de sus tradiciones, la gravitación de sus milenarias creencias, la práctica de sus rituales. A ello se agrega lo que podría llamarse un «complejo de inseguridad» originado por el tradicional medio hostil al que

los judíos se enfrentaron, especialmente en Rusia y Polonia, nuestros padres y abuelos. Andar en puntillas, no ser en modo alguno percibidos, parecía ser la consigna.

Constituía un ghetto sin murallas, disperso en diferentes barrios de la ciudad que, después de terminada la jornada laboral o comercial, se desprendía del medio y se introvertía en sus instituciones. Pero los hechos que acaecían en el mundo eran tremendos y la mayor parte de la nueva generación de entonces, universitarios y profesionales constituía una primera ola, por supuesto mejor adaptada a las costumbres del país, manejando bien su idioma, podía sentirse mejor que las anteriores al mundo secular, hasta el punto que algunos de sus integrantes terminarían por disolver o dejar en la penumbra su identidad judía.

Podemos invertir perfectamente la situación: no eran esos jóvenes los que se lanzaban al mundo exterior; era el mundo el que irrumpía agresivamente en el seno de la colectividad. La guerra lejana los afectaba tanto en su condición de seres humanos como, doblemente, en su condición de judíos, por lo que sentían el imperativo ético de participar en ella de alguna manera.

Lo expuesto hace comprensible en esos años decisivos (1940 al '45) la formación del grupo «Avance», su incorporación a la AJI, su empuje, su afán hegemónico y también sus demasías que llegaron a incomodar a las directivas formales de la institución. Expresaba la atrayente opción de integrar la lucha antifascista frente a la bestialidad nazi que se imponía entonces a base de fuerza y el terror en toda la Europa continental y parte de Asia.

El Chile de entonces

Al margen de la guerra, Chile experimentaba un proceso muy particular en vir-

tud del carácter democrático-receptivo de su sociedad y a su madurez política, adelantada en comparación con sus vecinos, que le permitía alzarse al nivel de los grandes países occidentales. El alto grado de ebullición ideológica en que se manifestaban todas las tendencias había dado paso franco a una marejada de izquierda que se expresó, al igual que antes en España y Francia, en los gobiernos consecutivos del Frente Popular: su centro, el partido Radical; sus dos alas, socialistas y comunistas.

Se vivía un proceso que reflejaba el acelerado avance de la clase media, desplazando de los altos cargos del gobierno y la administración pública a los partidos tradicionales por mucho tiempo dominantes. El país, gracias a la CORFO, se industrializaba aceleradamente y, los obreros, sindicalmente organizados y políticamente movilizados como una sombra cómplice, apoyarían mucho más que antes este nuevo estilo de gobierno.

Los acontecimientos del exterior marcarían la pauta. A partir de la ruptura violenta del pacto de paz Ribbentrop-Molotov, por la invasión nazi que permitió a ambos países compartirse amigablemente Polonia y a Hitler, con sus espaldas aseguradas, concentrarse en el frente occidental, la reacción popular contra el fascismo adquirió dimensiones cósmicas y, por supuesto, las comunidades judías al exterior del escenario bélico, en que primaban la fuerza bruta y el terror pardo, se movilizaban angustiadamente. En la misma URSS un desesperado y sospechosamente amable Stalin propiciaría la creación de un Comité Judío Antifascista y, formando Chile parte del campo aliado, no fue de extrañar que el partido comunista de ese país, aquí como en otras partes, procurase atraer a todos los sectores, incluyendo a los judíos y especial-

mente a los jóvenes, y que alguna de sus barricadas de lucha se constituyera al interior de la colectividad.

El grupo «Avance»: virtud y flaquezas

Ello explica la virtud y debilidades del grupo «Avance» en el ámbito de la Asociación de Jóvenes Israelitas. Sus integrantes, qué duda cabe, bajo la consigna fundamental de la lucha contra el fascismo, marcaban claramente su identidad judía a lo largo del conflicto, pero se marginaban totalmente del camino, ahora desesperado, por lograr la resurrección de Israel. El esfuerzo nacional que culminaría en la gesta incomparable de revivir una patria en la tierra ancestral, no cabía en el marco de sus ocupaciones fundamentales. Sí cabía, en cambio, su interés por la cultura judía, en especial por quienes cultivaban el idish.

Fuertes, comprometidos, bien organizados, los integrantes de esta «avanzada» se regían por normas propias, tenían sus propios dirigentes, sus propios fines y un periódico combativo llamado «Nueva Época». Su color partidario era inconfundible. Las ideas socialistas que a partir de la primera guerra mundial y la revolución soviética dominaban en el plano de la discusión ideológica, fueron estrechándose y discurrendo por el estrecho y dogmático cauce stalinista que erigía sobre un altar al modelo único vigente, sostenido por la figura de su gran líder, sabio, justo... perfecto, ante el cual derramaban incienso.

Pero éste no fue el único camino que escogió la juventud judía de aquel tiempo intenso que definió el destino del siglo XX y el libro de Orna Stolier «Los Shomrim de los Andes» se encarga de recordárnoslo.



Médico israelí presenta método para dejar de fumar con una inyección

Jacob Hiller ya comercializó con éxito su invento con más de 5.000 pacientes de Suiza, Alemania, Estados Unidos e Italia, además de Israel.

El médico y farmacólogo israelí Jacob Hiller presentó hoy en Madrid el método "Dejar de fumar", que trata de combatir los efectos físicos del síndrome de abstinencia generado por la nicotina con la

inyección con tres sustancias anticolinérgicas y medicamentos neurolépticos en pequeñas dosis.

Esta combinación elimina la irritabilidad, nerviosismo, falta de concentración, dolores abdominales y reducción de la frecuencia cardíaca asociados a la cesación del hábito tabáquico de 7 a 10 días, cuando lo normal es que se

manifiesten durante 3 ó 4.

"Para el noventa por ciento de los fumadores no es necesario más que un tratamiento", con unos resultados que Hiller cifra en una tasa de abandono del tabaco del 79 por ciento de los pacientes a los doce meses. Sólo en el caso de las personas que llevan fumando más de una cajetilla al día durante muchos

años, Hiller recomienda administrar una segunda inyección.

El médico israelí destacó que este método no utiliza la nicotina como solución del problema, no plantea riesgos ni efectos secundarios, ya que sólo es incompatible para las personas que padecen elevada presión intraocular (glaucoma).

"Yo no he inventado ninguna droga, sólo he calculado la combinación de fármacos de efecto

anticolinérgico, que hacen un trabajo similar a la nicotina en cuanto al bloqueo de la acetilcolina que se acumula en las células responsables de las conexiones sinápticas", explicó.

El método de Hiller se completa con una serie de encuentros con psicólogos para, mediante un tratamiento conductual, corregir hábitos que fomentan el tabaquismo como las costumbres de fumar en el trabajo o acompañar con un cigarrillo el café de después de las comidas, añadió su creador.

